

YAMATO MONOGATARI COMO OBRA DE TRANSICIÓN ENTRE DOS GÉNEROS LITERARIOS

Maria Kinoshita

Introducción

Tradicionalmente *Yamato monogatari* (Cantares de Yamato) ha sido considerada como una de las dos obras más representativas de “uta-monogatari” (narraciones con poemas intercalados) que adornaron la era de Heian. Este trabajo es principalmente un intento de someter a revisión esta interpretación comúnmente aceptada.

Para nuestro objetivo este trabajo consiste esencialmente en las tres partes siguientes: En la primera se intenta contextualizar la citada obra en la tradición literaria del poema japonés. En la segunda, se presenta la composición de *Yamato monogatari* y en especial un célebre relato que se halla en la obra. Y finalmente se ponen de relieve algunas peculiaridades de la obra frente a *Ise monogatari* (Cantares de Ise).

1. “Uta-monogatari” y la literatura japonesa

La dilatada historia de la literatura japonesa cumple casi mil doscientos años con innumerables obras de gran calidad. Si el conocido especialista de nuestra literatura, el profesor Antonio Cabezas, afirma en su libro¹ que la literatura japonesa es uno de los pocos campos vírgenes y sagrados que aún tienen partes o aspectos desconocidos que atraen el interés de los lectores occidentales, es porque, a pesar de su espléndida calidad, está relativamente poco presentada de forma legible fuera del idioma original. Desde este punto de vista, el género llamado “uta-monogatari”, que significa narraciones o historias con poemas intercalados, es uno de esos relevantes aspectos que parecen reclamar una mayor atención de los amantes de la literatura japonesa.

¹ Antonio Cabezas, *La literatura japonesa*, Hiperión, Madrid, 1990, p.12.

En nuestra literatura se reconoce la presencia constante de dos formas de hacer poemas: al estilo japonés y al estilo chino. Es bien sabido que la tradición de los poemas japoneses que se llaman “waka”² comenzó con el famoso *Manyoshu* que llegó a tener su forma definitiva durante la época de Nara a mediados del siglo VIII. Le sigue la época de Heian con *Kokin Wakashu*, compuesto principalmente por Ki no Tsurayuki hacia el año 905. Y entre los años 930 y 950 apareció la primera obra de “uta-monogatari” llamada *Cantares de Ise*. Se acepta generalmente que *Cantares de Yamato* apareció en el año 960 como la segunda obra de esta corriente. Junto con este género se desarrolló “tsukuri-monogatari” (cuentos ficticios). La primera obra de esta corriente es “Taketori Monogatari” (El cuento del cortador de bambú), que es posiblemente posterior al citado *Kokin Wakashu*. En el año 1007 este género literario llegó a su cumbre con la famosísima obra *Genji Monogatari* (El Romance de Genji).³

Ya hemos dejado dicho que “uta-monogatari” es un género literario de la era de Heian y en él los poemas del género “waka” están colocados en su preciso lugar para que en torno a ellos el suceso relatado en el cuento se desarrolle o se resuelva en la forma prevista. Con frecuencia este medio de expresión poética lo empleó el hombre para cortejar a la mujer. La verdad es que en el siglo la lengua china tenía mucha influencia en la literatura japonesa. Pero el hombre enamorado de una mujer dudaba en declarar sus sentimientos por medio de un poema intelectual como el chino. Y sobre todo había gran posibilidad de que la mujer no lo entendiera. Se consideraba impropio que las damas estudiaran ese idioma, y así el poema japonés llegó a jugar el importante papel de facilitar la comunicación entre el hombre y la mujer. Y sirvió no sólo de entretenimiento para las damas y los caballeros de Heian sino también de pretexto para facilitar las relaciones sociales. “Waka” se usaba en las actividades cortesanas como “uta-awase”, es decir, un cierto certamen de poemas japoneses. Estas actividades estimularon el desarrollo de la poesía de nuestro país.

Bajo esta perspectiva, dos formas de expresión literaria; las narraciones con poemas y los cuentos ficticios tuvieron un arraigo definitivo con la aparición de *Cantares de Ise* y *Cantares de*

² «La lírica clásica, que databa del siglo VIII, se había reducido en la práctica a una sola métrica, la de la “waka” o canción japonesa, conocida también como “tanka” o canción corta. Era un poema de simetría asimétrica, un quinteto de versos sin rima, teniendo los versos, respectivamente, 5, 7, 5, 7 y 7 sílabas.» Cr. Antonio Cabezas, *Senda de Oku*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1993, p. 18.

³ *Tales of Yamato*, traducción de Mildred M. Tahara y prólogo de Donald Keene, The University Press of Hawaii, Honolulu, 1980, pp. 8-15.

Yamato.

A continuación trataremos de esta obra.

2. La composición de *Cantares de Yamato*

Esta obra se compone de 173 poemas y 142 personajes. En ellos no se reconoce coherencia alguna. El uso de palabras no está unificado, pero sigue generalmente el siguiente método: En cada narración hay determinados elementos constitutivos, que podrían ser cinco: quién, cuándo, dónde, en qué circunstancia y qué tipo de narración. Algunos poemas tratan de un elemento en varios episodios y otros explican la causa de un poema en otros tantos lugares.

Los personajes de la obra son tanto reales como ficticios. Los personajes reales son, según la clase social, siete emperadores, nueve emperatrices, diez príncipes herederos, siete príncipes, nueve ministros, un general, ocho cortesanos, cinco tenientes, nueve bonzos, veintiocho amas de casa y dieciséis poetas. En total ascienden a más de cien personas.

Cantares de Yamato se compone de las narraciones y los poemas de la época. En la obra se emplean dos tipos de narración mencionados arriba: “uta-monogatari” y “tsukuri-monogatari”. La primera mitad de esta obra que va del primer episodio al 146, está narrada en la forma de “uta-monogatari”, es decir, la trama del relato se describe esencialmente con poemas. En cambio, en la segunda mitad los cuentos se narran en su mayoría en prosa. Sobre este paso del poema a la prosa, dentro de la misma obra, hay estudiosos que afirman ver en este fenómeno el desarrollo de la literatura japonesa de entonces hacia el género en prosa.⁴ La obra no sólo es testigo de esta nueva corriente sino de temas enraizados en la vida cotidiana de la gente de clase baja. Veamos aquí uno de los célebres relatos que contiene *Cantares de Yamato*: el “Monte Obasute”.

3. El relato del “Monte Obasute” (el episodio 156)

Había una vez un hombre que vivía en un lugar llamado Sarasina en la provincia de Sinano (Nagano). Sus padres murieron cuando él era muy pequeño. Entonces, su tía, que había vivido con

él desde su niñez, era como su verdadera madre. La esposa de este hombre era extremadamente cruel y odiaba a la tía anciana y encorvada por la edad. Se quejaba constantemente a su esposo de los malos tratos que decía recibir de la anciana. El hombre pronto empezó a creer las palabras de su esposa y, cambiando su habitual manera de tratar a la tía con toda amabilidad, se puso muy duro con ella en numerosas ocasiones.

Con el tiempo la anciana llegó a estar aún más decrepita y encorvada. La esposa tomaba a la vieja como algo molesto y a veces pensaba por qué no se habría muerto ya. No dejaba de hablar mal de la tía y un día le llegó a decir a su esposo: “Llévala hasta el fondo de la montaña y abandónala”. Él empezó a considerar la propuesta de su esposa y decidió llevarla a cabo.

Una noche cuando la luna brillaba en todo su esplendor, el hombre le dijo a su tía: “Tía, vente conmigo”. Va a haber una reunión de caridad en el templo. Quiero llevarte ahí para que puedas tomar parte en ella.

La tía se puso contenta y se dejó llevar a costas por él. Desde el pie de la montaña el hombre tuvo que cargar con ella. Antes de volver él la colocó en la cumbre para que ella no pudiese bajar por su cuenta. La anciana le llamaba angustiosamente, pero él la ignoró y no contestó a su llanto. No obstante, en cuanto llegó a su casa, empezó a obsesionarse con lo que había hecho simplemente porque se había enfadado por los relatos de su esposa. Ahora recordaba que durante muchos años su tía había sido para él como su madre y empezó a sentirse deprimido por haberla abandonado.

Contemplando la luna que brillaba claramente por encima de la montaña, no podía conciliar el sueño. Sintióse completamente miserable, compuso el siguiente poema:

Al contemplar la luna
brillante en el Monte Obasute,
en Sarasina,
mi corazón no puede consolarse

Entonces se levantó de la cama y subió a la montaña para ir a buscar a su tía. Desde ese momento la montaña es conocida como Monte Obasute, que quiere decir la montaña de la tía abandonada, y ha sido empleada en poemas para insinuar una tristeza inconsolable.

⁴ *Ibid.*, p.177.

Conclusión

Vamos a referirnos ahora sólo a los siguientes elementos para resaltar algunas peculiaridades de *Yamato monogatari* frente a *Ise monogatari*, obra más representativa de “uta-monogatari” en la era de Heian.

Primero, mientras *Ise* se desarrolla fundamentalmente en torno a un solo protagonista Ariwarano Narijira y sus relaciones amorosas, *Yamato* se fija en la autoridad secular y la clase social de muchísimas personas como objeto. Estas características se encuentran fácilmente en los primeros 146 poemas de esta obra. Además, a partir del poema 147 aparece la presencia de personajes ficticios. Un buen ejemplo de este hecho es el poema que narra el terrible sino de la anciana abandonada en la montaña. Como hemos visto, en los poemas de la primera mitad *Yamato* son constantes los temas vulgares de la Ciudad. Naturalmente ahí se aprecia el sentimiento sutil, pero también se observa con ojos irónicos a los hombres, incluso los bonzos perdidamente enamorados. En cambio, en la segunda mitad se trata muchas veces de hombres insignificantes del campo. A través de los poemas se nota la riqueza literaria expresada en forma de problemas sociales de la época. A diferencia de *Cantares de Ise*, *Yamato* es una obra llena de luces y sombras de la sociedad de entonces.

El segundo elemento hace referencia a los poemas de “waka”, los cuales tratan de la vida social de la aristocracia y de los rumores acerca de esta clase social. Son de carácter inestable por estar todavía en la etapa oral. *Yamato*, además de proveer de elementos literarios propios de “waka”, está impregnado fuertemente de preocupaciones seculares. Muchos de sus poemas contienen no sólo nombres reales sino puestos sociales de un tal emperador, una tal emperatriz, un tal ministro, etc. Incluso a veces revelan secretos privados y cotilleos cortesanos. Muchos de ellos están basados en hechos reales, aunque no todos lo son necesariamente. Exageran a veces el sentido de los asuntos tratados con la intención de aumentar la gracia o la tristeza presentes en ellos. Por lo cual podría decirse que *Yamato* es una obra que refleja también las intenciones del autor. Los temas tratados en ella pueden ser, salvo algunas excepciones, reflejo fiel de la psicología del autor.

En resumen, *Cantares de Yamato* es una obra rica en elementos tanto poéticos como seculares que le confieren un carácter propio y original frente a *Cantares de Ise*. Esta originalidad se basa en constituir un género nuevo de la literatura japonesa llamado “tsukuri-monogatari” que incorpora en sí algunos elementos de “uta-monogatari” formando un todo armonioso.

Cantares de Yamato está ya traducido al inglés, el francés, el alemán y el ruso⁵. Esperamos que algún día también los lectores de habla hispana puedan conocer y disfrutar de la lectura de esta interesantísima obra.

Bibliografía

Cabezas, Antonio, *La literatura japonesa*, Hiperión, Madrid, 1990.

, *Senda de Oku. La obra de Basho Matsuo*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1993.

Cantares de Ise, traducción, presentación y epílogo de Antonio Cabezas, Ediciones Peralta, Madrid, 1979.

Tales of Ise, traducción, introducción y notas de Helen Craig McCullough, University of Tokyo Press, Tokyo, 1968.

Tales of Yamato, traducción de Mildred M. Tahara y prólogo de Donald Keene, The University Press of Hawaii, Honolulu, 1980. La edición rusa fue realizada a cargo de Lioudmila Ermakova, Serie Monumenta Orientalia LXX, Editorial Nauka, Moscú, 1982.

⁵ Tanto la traducción inglesa como la rusa son completas, mientras la francesa y la alemana son parciales. Véase la bibliografía del presente trabajo.